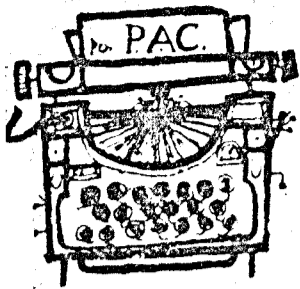


escrito a máquina

León, Granada
y el sol



Oriente y Occidente

Leyendo a Alfonso Cortés impresiona, profundamente, su vinculación vital y poética con la hora del "ocaso". Es la hora en cuya angustia —como en los viejos sacrificios solares prehispánicos— Alfonso se saca el corazón y lo hace canto. Es "su" hora, a veces "triste de tiempo", a veces "triste de espacio". Es "el cruel ángelus" mortal, que, sin embargo, lo llena de éxtasis.

"Ocaso, blanco de éxtasis, detén
otro momento en el azur tu paso,
no precipites tu tranquilo bien,
ocaso..."

Alfonso Cortés es el poeta de "occidente". La llave de su poesía es solar y abre en el ocaso.

Leyendo a Alfonso he vuelto a pensar y a sorprenderme de la peculiar condición de Nicaragua, con su historia bicéfala, dividida siempre en dos, y en ese misterio, sobre todo, de relacionar su división con el sol.

La relación real entre León y Granada es la de Norte y Sur. Los nicaragüenses, sin embargo, hemos situado el antagonismo entre Occidente y Oriente, lo hemos vinculado con el sol. A León el sol se le impone, por el mar, en Poneloya como atardecer. A Granada, por el Lago, se le impone como amanecer. Mar y Lago son las bandejas en que se les sirve el Sol a los antagonistas y sus sicologías se cargan y se expresan con la energía propia de esas dos situaciones.

¿Por qué? — Granada ocupó una tierra poco rendidora, la historia la colocó como puerto en la inmediata tentación de un inmenso lago y a ese doble impulso de su posición geográfica —tierra dura y lago abierto— su espíritu comunal se hizo vagabundo, colonizador, viajero de aventuras y fundaciones lejanas. De Granada salió la conquista de Costa Rica, la fundación de Chontales y sus haciendas, el Tránsito, el Rama, el Ingenio San Antonio, etcétera. Granada se sabía —se sentía— punto de partida, amanecer, y a ese signo de extroversión la historia agregó incendios de piratas y filibusteros que hicieron más ligera su relación con la ciudad y más fácil el partir.

León buscó (al huir de su primer destino) tierra buena y de pan llevar. Se sentó en el valle más rico y ancho disponiéndose a un destino portuario y metropolitano. Se hizo como pueblo huertero y burocrático. Para el leonés la tierra vale sangre. Es hombre de raíz, se hunde en su tierra, es sicología de ocaso. Hombre de introversión.

Esa posibilidad de ensimismarse dio a León su predominio intelectual. Frutos como la Universidad, como Rubén, como Pallais, Salomón o el mismo Alfonso nacieron de una vida "occidental", propiciamente contemplativa, con capacidad de concentración.

Granada produjo un movimiento intelectual hasta que entró en decadencia su espíritu de empresa, absorbido por las impresiones exteriores. El movimiento de VANGUARDIA y antes, ciertas figuras de predominio intelectual, como Anselmo Rivas o Carlos Cuadra Pasos, surgieron al replegarse —vencida la ciudad en su comercio y en su puerto— las energías disipadas y conquistadoras de la ciudad. Ernesto Cardenal puso a flor de lo consciente esta inconsciente realidad, cuando escribió "La Ciudad Deshabitada".

También León ha sufrido y está sufriendo un cambio —"del ensimismamiento a la alteración", diría Ortega y Gasset —al mecanizarse su agricultura y al verse obligado a gobernar en Managua dentro de la órbita, todavía vigente, de la política occidental.

León y Granada tiñeron con su sicología los partidos a que dieron vida con sus antagonismos. Pero aquí surge la desconcertante contradicción de Nicaragua. León, vitalmente conservador, hace suyo mental e ideológicamente el Partido Liberal. Granada, vitalmente liberal y progresista, toma el Conservatismo. ¿Será esta contradicción la que hace tan similares y al mismo tiempo tan distintos —como un acordeón que sólo suena de este tira y encoge— a los dos partidos históricos?

Anotemos finalmente este dato interesante: al desarrollarse Managua, nutrida por las dos ciudades antagónicas, también ha vinculado las señas de su existencia al sol. En el espacio existencial del Managua se llama "arriba" al lado de oriente y "abajo" al de occidente. Me recuerda la frase del cacioue Tasotevda que recoge Oviedo: "Donde el sol sale, llamamos nosotros arriba".

Seguimos atados al sol. Aunque el "arriba" indique ascenso y la altura de Managua sea "la Loma" o "la Montaña", persistió la seña solar equilibrando (tal vez) a Managua entre la Aventura y el Orden, entre Oriente y Occidente.

PABLO ANTONIO CUADRA